

EL PROBLEMA DE LAS RELACIONES DEL GUANCHE Y DEL BEREBERE

Hace algo más de un cuarto de siglo el erudito investigador austriaco Dominik J. Wölfel publicó un artículo científico sobre las relaciones de la lengua indígena de Canarias con la lengua Berebere. Wölfel, trabajador incansable en la búsqueda de documentación referente a Canarias en los siglos XV y XVI en importantes archivos europeos, nos legó una obra capital que recopila selectivamente todos los vocablos conocidos de las antiguas lenguas de estas Islas, su "Monumentae Linguae Canariae". El trabajo que aquí ofrecemos extractado es como un pórtico explicativo de esta obra. En la medida que la materia no ha sido objeto posteriormente de sustanciales avances, lo reproducimos a pesar de los años transcurridos desde la fecha de su publicación (1953) en consideración a lo sugestivo del difícil tema.

Las fuentes de la lengua indígena de Canarias son muy desiguales en valor y muy difíciles de estudiar. El primer y mejor grupo de estas fuentes son los documentos contemporáneos de la conquista: actas, cartas reales, donaciones de tierras, privilegios, etc. La mayor parte de estos documentos se conservan en los registros de los archivos donde fueron copiados para su asiento; ellos proporcionan las palabras indígenas no directamente sino en copia. Otros vocablos fueron anotados directamente por los escribanos tal como ellos los entendieron, con variaciones ortográficas inevitables.

La otra parte de las fuentes está constituida por las relaciones, las historias de la conquista y de los conquistadores, mezcladas con la descripción de los usos y costumbres indígenas y comprendiendo palabras y frases de su lenguaje. En estos relatos tenemos grupos de valor y de autenticidad muy diferentes. Tenemos, por ejemplo, historias de la conquista que se dicen escritas por los mismos conquistadores, pero esta pretensión sigue siendo bastante dudosa y a veces ciertamente falsa. De todas estas relaciones poseemos manuscritos pero con discordancias en el texto y especialmente en la ortografía de las palabras indígenas. Varias de estas relaciones han llegado hasta nosotros a través de redacciones tardías y evidentemente adulteradas. Tenemos la impresión de que cada copista ha incluido en el texto lo que le parecía más verosímil, y dejando aquello que le parecía improbable o contrario a sus convicciones. El examen crítico de estos manuscritos no está todavía concluido, y es preciso esperar a la reconstitución del texto antes de poder utilizar el material lingüístico de gran importancia que ellos encierran.

Otras relaciones son debidas a autores que han vivido casi cien años después de la conquista. Tres autores, Abreu Galindo, Alonso de Espinosa y Leonardo Torriani, seguramente contemporáneos, difieren mucho en sus relatos históricos, pero son casi coincidentes en todo lo que trata de los indígenas y de su lengua. Sólo la obra del último, Torriani, un ingeniero de forti-

ficaciones de Felipe II, nos ha llegado en un manuscrito autógrafo que yo encontré en Coimbra y que publiqué con una introducción, comentarios y apéndices sobre la lengua y la civilización de los indígenas. La obra del segundo, Alonso de Espinosa, fue impresa, pero solamente se conservan tres ejemplares del libro. Del primero, Abreu Galindo, no poseemos más que cuatro copias tardías, una traducción en inglés, y citas suministradas por autores más modernos. Nos proponemos, utilizando estos documentos, intentar restablecer el tex-



Dominik J. Wölfel

to integral. Las obras de estos tres autores coinciden casi literalmente en las noticias sobre el lenguaje y las costumbres indígenas; ellas son tomadas sin duda de la misma fuente, hoy día perdida. Son de valor incomparable.

Hay también autores más tardíos que bebieron en fuentes desconocidas para nosotros, proporcionando datos de gran valor en la comparación con el berebere de las palabras indígenas de las cuales ellos no indican, desgraciadamente, la procedencia.

A estos autores bien conocidos en sus tiempos han atribuidos todos los demás cuanto nos proporcionan sobre la lengua indígena de Canarias. Sin embargo las palabras mal copiadas son allí

frecuentemente desfiguradas. Además, cada vocablo alterado está tomado por una palabra nueva, cada uno poniendo su orgullo en proporcionar al menos cien palabras más que su predecesor. Con este material se han hecho todos los estudios sobre la lingüística canaria, pero, en general, apenas se han utilizado dos obras: la del francés Berthelot y la de Chil y Naranjo, que tienen una y otra listas de palabras. Excepcionalmente se ha remontado alguna vez hasta Viera y Clavijo. Berthelot ha sido el primero en reconocer que la civilización de los indígenas de las Islas Canarias ha sido una civilización elevada, pero el material lingüístico está muy alterado en ese caso. La misma situación se vuelve a encontrar en Chil y Naranjo, que lo ha copiado. Los investigadores han tomado en el vocabulario suministrado por estos dos autores las grafías que les permiten una etimología. Así pues, puede afirmarse que este trabajo de comparación carece de base científica.

Cuando me interesé en estos problemas me pareció indispensable el comenzar por una nueva serie de fuentes. Entonces investigué en los archivos de Roma, Barcelona, Madrid, Simancas, Sevilla y Lisboa y así pude reunir dos veces más documentos que los señalados hasta aquí.

He seguido cada palabra hasta su primera fuente y eliminado cada copia falsa. Este trabajo me ha permitido reducir el vocabulario indígena de Canarias en la misma proporción que lo había aumentado. Sin embargo, como las palabras suministradas por los primeros autores no han sido escritas por profesores de fonética, sino por personas que reproducían las palabras tal como ellos las escuchaban y como la escritura de su época les permitía, una nueva labor crítica severa me parece indispensable. Debo penetrar en la historia de las lenguas de los autores y en su ortografía. Un autor que no ha podido hacer una diferencia de sonido dentro de su propia lengua, no ha podido dar una ortografía correcta en una lengua que le era completamente extraña. Más aún, hay una nueva dificultad: ¿cuáles eran los sonidos de la lengua del autor en los

tiempos en que él escribiría su obra? En el siglo XV y en el XVI el español sufrió grandes cambios fonéticos, pero la ortografía no manifestó estos cambios y en un determinado periodo los copistas han cambiado las letras y utilizado unas por otras: algunos han sido conservadores y otros progresistas.

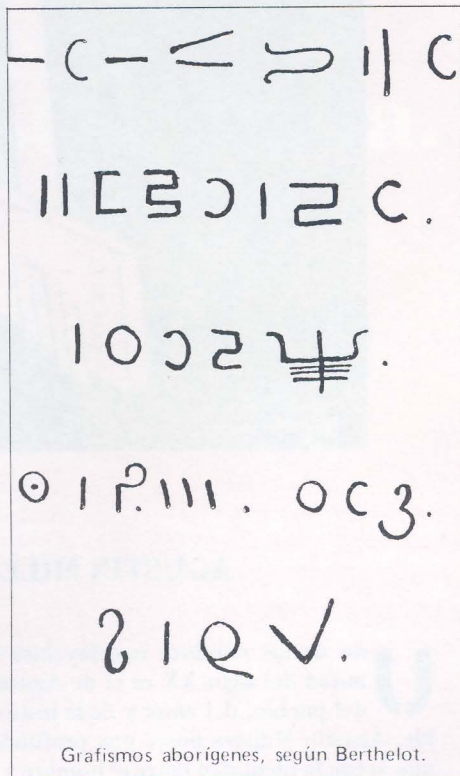
Ha sido entonces necesario estudiar cómo los españoles de aquellos tiempos han representado los nombres y expresiones árabes, las lenguas de los Indios de América, para tener una idea de lo que ellos han querido anotar escribiendo la lengua de los indígenas de Canarias. Este trabajo de reconstitución de los materiales lingüísticos nos ha parecido la base necesaria de todo trabajo de comparación.

La relación de la lengua indígena de Canarias con la lengua berebere fue supuesta por la fuente común a los tres autores Abreu, Espinosa, Torriani, pero no poseemos una autoridad más decisiva todavía. En el manuscrito de un portugués de las Islas Azores, Gaspar Frutuoso, muy anterior a los manuscritos de los tres autores precedentes, él nos relató como un tal Antonio Delgado, indígena de la Gran Canaria y conquistador de la isla de Tenerife, y probablemente pariente muy próximo de Juan Delgado, el último gran sacerdote indígena de la isla de Gran Canaria y uno de los grandes conquistadores de América, fue interrogado por otro portugués, amigo del autor, sobre el origen de los indígenas de Canarias. La respuesta fue: *De la costa de Berbería y con anterioridad al Islam. Yo conozco tres de las lenguas de Canarias, mi lengua materna de la Gran Canaria, la lengua de Tenerife y la lengua de la Gomera, y las tres están emparentadas. Yo participé con el Adelantado en la conquista de Berbería y la lengua de esta país tiene una semejanza con mi lengua materna.*

Varios autores han hecho en nuestra época la comparación de los restos de la lengua indígena de las Canarias con la de Berbería. Algunos de ellos han sido afirmativos en sus comparaciones, pero todo se ha hecho en una crítica de los textos, sin conocer de forma correcta las palabras comparadas. Para mí ha sido indispensable el conocimiento del berebere para entrar en estos problemas, pero yo no he podido estudiar sino lejos del país donde aquél se habla y los discos gramofónicos no han sido un sustitutivo suficiente. Igualmente hablar ante los especialistas que son los *berbérísants* de Rabat de las dificultades del estudio del Berebere es inútil y mi pobre "fonética de los ojos" se encuentra en inferioridad ante su "fonética de las orejas". Pero, habiendo hecho todo lo que era posible de hacer a un hombre de la Europa Central, yo les ruego el ser indulgentes en lo que a mí se refiere.

Las frases y las palabras que contiene mi obra han sido verificadas con cuidado después de comparadas no solamente con los dialectos bereberes, si-

no también con todas las lenguas de Africa del Norte, la egipcia incluida, con las lenguas de las riberas del norte del Mediterráneo y con las de la Europa occidental. Las razones que yo he tenido para entender así el campo de las comparaciones vienen del estudio de las civilizaciones indígenas de Canarias, conocidas hoy por los textos de los autores antiguos y por las excavaciones hechas en las islas durante los últimos veintitrés años. Nosotros sabemos hoy que son necesarias comparaciones no solamente con lo que conocemos de la civilización de los Bereberes actuales, sino más aún con las más antiguas civilizaciones neolíticas y de los comienzos del "calcolítico". Las Canarias fueron visitadas por navegantes del Mediterráneo y de la Europa Occidental y han sufrido su influencia. Así, por ejemplo, el gran historiador inglés Gordon Childe ha reconocido en cierto tipo de la cerámica de Canarias la cerámica del antiguo megalítico del norte. Otras influencias están en relación con el Mar Egeo, con el Egipto predinástico, la península Ibérica, y todas estas referencias se hacen con elementos culturales de una gran antigüedad. Hasta el presente nosotros no tenemos indicaciones de que alguna de las civilizaciones singularizadas del continente haya influido en Canarias.



Como las migraciones culturales no se hacen sin los hombres y los hombres sin su lenguaje, debemos tomar en consideración todo el mundo lingüístico eurafriano. Las lenguas de estos tiempos muy antiguos han desaparecido

completamente, o no nos han dejado más que pobres restos. Solo cuatro regiones nos han conservado lenguas muy antiguas: Berbería, Egipto, el País Vasco y las lenguas Caucásicas. Como estas regiones tienen asimismo relaciones culturales evidentes con las antiguas civilizaciones canarias, podemos y debemos hacer la comparación de las lenguas que las expresan.

La comparación con la Berbería se ha mostrado como la más fructífera. La Berbería es la llave de la más grande sala del edificio en ruinas de la lengua indígena de Canarias. Pero esta llave no abre ni todas las puertas, ni todas las cámaras de este edificio. Nosotros tenemos series de palabras idénticas en el Berebere y el Canario, en su sentido y en su fonética. Entre ellas ciertos vocablos demostrarían una cierta influencia muy reciente de un Berebere moderno. Pero hay también expresiones bien establecidas que resisten a toda comparación con el Berebere actual; las frases y los verbos especialmente no permiten un análisis a base del Berebere. Forzar los vocablos, inventar afinidades es contrario a un buen método científico y extraño al espíritu de mi trabajo. Lo que queda dudoso debe ser presentando como dudoso, hasta que un investigador más competente haya encontrado la solución.

Por este aspecto del problema me ha parecido indispensable entrar en las cuestiones del substratum de la antigua lengua del megalítico, lengua que debe haber existido como vehículo de relaciones muy íntimas de las civilizaciones megalíticas. He llegado a la convicción de que los elementos de una civilización hacen sus migraciones con los nombres de las propias cosas y que persiguiendo la búsqueda de objetos idénticos se puede encontrar en su nombre la misma identidad.

El valor del Berebere para el estudio del lenguaje indígena de Canarias no es más grande que el valor de los restos de esta lengua para el estudio del Berebere. Con ella nosotros tenemos la posibilidad de penetrar en el pasado lingüístico y cultural de los Bereberes. Tenemos inscripciones líbicas en Canarias, inscripciones en signos cretiformes de un seguro parentesco con la escritura minoica, tenemos inscripciones mixtas líbicas y minoicas. Pero de la importancia de la lengua canaria para el estudio del berebere hablará mejor un experto de esta cultura. A mí me resta responder a las cuestiones de mi auditorio y expresar en mi francés pobre y bárbaro el profundo reconocimiento que debo al Instituto de Altos Estudios Marroquíes por haberme permitido visitar Marruecos.

(Traducción: A.H.P.)

